

# Latín vulgar ( $b > m$ ) y etimología: el zoónimo *uerbex* según Isidoro de Sevilla (*Etym.* 12, 1, 10)

ARSENIO FERRACES RODRÍGUEZ  
*Universidade da Coruña*

## 1. ISID. *ETYM.* 12, 1, 10: PROBLEMAS DE INTERPRETACIÓN

Veruex uel a uiribus dictus, quod ceteris ouibus sit fortior;  
uel quod sit uir, id est masculus; uel quod uermem in capite habeat,  
quorum excitati pruritu inuicem se concutiunt, et pugnantes cum  
magno impetu feriunt.

El lema, tal como lo dieron Lindsay, primero, y André, después, plantea diversos problemas de fijación textual y de interpretación<sup>1</sup>. Si la relación etimológica entre *ueruex* y *uiribus* puede parecer, a nuestros ojos, fantasiosa, la que se postula entre el mismo zoónimo y *uir* o *uermis* parece remitir a mecanismos etimológicos que, en principio, escapan por completo a nuestra comprensión. Sin embargo, la construcción del lema responde perfectamente a esquemas de razonamiento tardoantiguos, no exclusivos de Isidoro, y arranca de motivos lingüísticos a los que no se ha prestado atención suficiente.

<sup>1</sup> W.M. LINDSAY, *Isidori Hispalensis Episcopi Etymologiarum sive Originum libri XX*, II, Oxford 1911 (reimpr. Oxford 1990); J. ANDRÉ, *Isidore de Séville. Étymologies XII*, Paris 1986, p. 45. Los dos editores coinciden en la edición del lema tal como ha sido reproducido más arriba.

En el pasaje citado se acumulan tres explicaciones diferentes para el término *ueruex*. El animal recibe este nombre *uel a uiribus ... uel quod sit uir ... uel quod uermem in capite habeat*. Comencemos por señalar que, como consecuencia de hechos fonéticos bien documentados, *ueruex* conoce en los textos tardoantiguos y tempranomedievales grafías en que la *b* y la *u* alternan en todas las combinaciones posibles. A pesar de la uniformización en *ueruex*, que suelen adoptar los editores en este lema de las *Etimologías*, las grafías de los manuscritos son muy variadas: *uerbex*, *ueruix*, *uerbix*, *berbix*<sup>2</sup>. Tales alternancias *u/b*, que existían ya desde antiguo, se deben a la desaparición de la distinción entre la semiconsonante *u* y la oclusiva *b*, sobre todo en posición inicial y después de *l* y *r*. De ello son testigo temprano las numerosas confusiones gráficas de las inscripciones pompeyanas, así como abundantes son también los ejemplos de betacismo y de hipercorrección que muestran muchos textos tardoantiguos<sup>3</sup>. Por su parte, la *x* final, cuya pronunciación en época antigua era *ks*, acabó perdiendo el elemento gutural ante la *s*<sup>4</sup>. Ello supone que, en un registro lingüístico vulgar,

<sup>2</sup> Dado que los manuscritos isidorianos presentan mayoritariamente la grafía *b* en la segunda sílaba, aquí emplearé sistemáticamente la forma *uerbex*. Además de en Isidoro, la diversidad de grafías se manifiesta también en otros textos, como en el capítulo 4 del médico Antimo (s. VI), que da las propiedades digestivas de las *ueruecinae carnes*. Las variantes recogidas en el aparato crítico de la edición más reciente, la de Liechtenhan, son las siguientes: *ueruice*, *uerbicanas*, *ueruicinas*, *ueruecine*, *berbecinas*, *berbicinas*, *uerbecinas*, *uerbecines*. Cf. E. LIECHTENHAN, *Anthimi de observatione ciborum ad Theodoricum regem Francorum epistula*, Berlin 1964, p. 5. Los manuscritos de la *Diaeta Theodori* dan (l. 66) los adjetivos *berbicina* y *ueruecina*. Y un glosario alfabético de un manuscrito de Florencia que utiliza la *Diaeta* como fuente da, en la serie de la letra B, una entrada para las *Berbecinae carnes*. Para la *Diaeta Theodori* utilizo la edición de K. SUDHOFF, "Diaeta Theodori", *Archiv für Geschichte der Medizin* 8 (1915), pp. 377-403, que he cotejado con los manuscritos de la obra; para el glosario, A. FERRACES RODRÍGUEZ, "El glosario *Agrestia et siluestria animalia* (Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, 73.41, ff. 1v-8v). Estudio, edición crítica y comentario", *Voces* 21 (2010), pp. 89-144. Ejemplos del mismo término en otros textos pueden encontrarse en C. H. GRANDGENT, *Introducción al latín vulgar*, Madrid 1928, p. 204.

<sup>3</sup> W.A. BAEHRENS, *Sprachlicher Kommentar zur Vulgärlateinischen Appendix Probi*, Halle (Saale) 1922, pp. 79-82; V. VÄÄNÄNEN, *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes. Nouvelle édition revue et augmentée*, Berlin 1959, pp. 50-52; Id., *Introduction au latin vulgaire*, Paris 1963, pp. 51-52; M. NIEDERMANN, "Les Glosses médicales du Liber glossarum", *Recueil M. Niedermann*, Neuchâtel 1954, p. 101; F. STOK, *Appendix Probi IV*, Napoli 1997, p. 55 y p. 59; P. STOTZ, *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*. Dritter Band, München 1996, pp. 267-271 (Handbuch der Altertumswissenschaft II. 5. 3).

<sup>4</sup> Como reacción contra la pérdida de la gutural se encuentran grafías hipercorrectas, de las cuales citaré, por producirse también en posición final, la forma *uermix* en lugar de *uermis* (Char. 455.48), *mīlex* en lugar de *miles* (*App. Pr.* 30), y otras como *ariex*, *locuplex*, etc. Cf. NIEDERMANN, "Les Glosses médicales" cit. n. 3, p. 125; J. SVENNING, *Untersuchungen zu Palladius und zur Lateinischen Fach- und Volkssprache*, Lund 1936, p. 392, n. 5. Para ejemplos de las inscripciones pompeyanas, VÄÄNÄNEN, *Le latin vulgaire* cit. n. 3, p. 65.

*ueruex* (o *uerbex*) se pronunciaría *berbes*<sup>5</sup>. Sobre esa base descansa la primera etimología propuesta por Isidoro, la que hace derivar *uerbex* de *uiribus*. Utilizar como fundamento de la etimología la cercanía fónica entre *uerbex* –pronunciado *berbes*– y *uiribus* –seguramente pronunciado *bir(i)bus*– puede parecernos a nosotros impropio de un razonamiento lingüístico riguroso, pero etimologías basadas en criterios similares abundan en la enciclopedia isidoriana<sup>6</sup>. Cito sólo, a título de ejemplo, la justificación del fitónimo *altea* –helenismo obtenido por transliteración del gr. ἀλθαία– a través del adjetivo *altus* (*Etym.* 17, 9, 75, *Altea malua agrestis ... sed altea quod in altum surgit*); la explicación del término *alga* por una pretendida relación con *algor* y con *alliget* (*Etym.* 17, 9, 99, *Alga ... nomen sumpsit ab algore aquae, uel quod alliget pedes, quia crassa est ...*); o la de *acetum* por su semejanza con *acutum*, *aquatium*, y *acidum* (*Etym.* 20, 3, 9, *Acetum, uel quia acutum uel quia aquatum; uinum enim aqua mixtum cito in hunc saporem redigitur. Unde et acidum, quasi aquidum*). Este tipo de razonamiento, basado en el juego fónico entre dos términos, resultaba fácilmente perceptible para cualquier hablante latino en la Antigüedad Tardía y, sobre todo, para los contemporáneos del Hispalense, que constituían, al fin y al cabo, el público inmediato al que iba dirigida su obra.

Ahora bien, la artificiosa relación *uerbex-uiribus* o *berbes-bir(i)bus*, no pasa de ser un entretenimiento para cualquier erudito en etimologías populares. Pero donde el lema isidoriano pone a prueba nuestra capacidad de observación es en la justificación del nombre del macho cabrío a través de su condición ‘masculina’ (*uir id est masculus*) y de la presencia de gusanos o *uermes* en su cabeza. Como sucede muchas veces en Isidoro, una lectura de sus lemas al pie de la letra puede llevar a no entender nada de lo que éste pretendió decir –y dice todavía– o bien a interpretaciones forzadas, debidas en ocasiones al afán desmedido por ofrecer una explicación a un pasaje que no acabamos de entender completamente. Sirva como muestra la erudita nota a pie de página de André, que, en una especie de lectura del lema en clave veterinaria, cree que el Hispalense se refiere al vértigo de los ovinos, una patología

<sup>5</sup> NIEDERMANN, “Les Glosses médicales” cit. n. 3, p. 125; GRANDGENT, *Introducción* cit. n. 3, p. 204.

<sup>6</sup> Para la pronunciación *bir(i)bus* hay que tener en cuenta la articulación relajada, y con frecuencia la simple desaparición, de la *-i-* en sílaba postónica y ante consonante. Véase, al respecto, GRANDGENT, *Introducción* cit. n. 3, pp. 159-160. Sobre otros ejemplos muy conocidos, como *calidus-caldus, frigidus-frigidus* o *uiridis-uiridis*, STOTZ, *Handbuch* cit. n. 3, pp. 110-111.

provocada por el desarrollo de un gusano que puede localizarse en la superficie o en el interior del cerebro, pero que “lejos de provocar el ardor y la agresividad en el animal, causa en él un debilitamiento general”<sup>7</sup>. Tal nota, redactada en un tono no exento de ironía, pretende poner de relieve la contradicción entre la excitación que, según Isidoro, impulsa al animal a pelear con sus congéneres y los efectos reales de la patología sobre el mismo, exactamente opuestos a los que señala el Hispalense. Pero una lectura tal del pasaje pasa por alto un dato obvio, el de que el autor no escribe un tratado de veterinaria, sino una enciclopedia constituida por un amplísimo número de razonamientos etimológicos que, con no poca frecuencia, encuentran fundamento más en artificios lingüísticos que en la realidad a la cual los términos objeto de explicación hacían referencia.

## 2. DE FITÓNIMOS Y VARIANTES: LOS NOMBRES DE LA VERBENA EN LATÍN

En lo que a mí respecta, mi curiosidad por lo que Isidoro quiso decir en el lema arranca de la primera vez en que, interesado en textos de zooterapia tardoantiguos, me acerqué al libro 12 de las *Etimologías*. El mecanismo etimológico me resultaba transparente en el caso de *uerbex-uiribus*, pero se me hacía inaccesible en el resto del lema. Tampoco la consulta de ediciones anotadas ni la del aparato crítico de las ediciones de Lindsay y de André, ésta última con la jocosa nota que he mencionado, arrojaban luz sobre este punto. Para intentar comprender qué tipo de fundamento, real o imaginario, podría estar detrás de la relación etimológica entre *uerbex* y *uir* o *uermis*, dirigí mis pesquisas hacia el terreno lingüístico, buscando términos que presentasen el mismo contexto fonético que *uerbex*. Fue de este modo cómo llegué al fitónimo *uerbena*, con el que los textos antiguos y tardoantiguos designan varias especies botánicas y que, en ocasiones, ha sido puesto también en relación con *uerbex*<sup>8</sup>. En efecto, las variantes del término *uerbena* documentadas en

<sup>7</sup> ANDRÉ, *Isidore de Séville*, cit. n. 1, p. 44, n. 13.

<sup>8</sup> Para la identificación de las plantas a las que hace referencia el fitónimo *uerbena*, la más frecuente la verbena officinalis, remito al documentado trabajo de J. ANDRÉ, *Les noms de plantes dans la Rome Antique*, Paris 1981, s. v. ‘uerbena’. La relación entre *uerbex* y *uerbena* fue sugerida, a partir de la glosa *Arnoglossa hoc est lingua berbena*, del *Liber Glossarum*, por NIEDERMANN, “Les Gloses médicales”, cit. n. 3, p. 125. Los fitónimos que obedecen a una formación lingüística similar a la de *lingua berbena* son numerosos: *lingua bouina* (= gr. βουγλώσσα), *lingua canina*

el latín tardoantiguo abrían una vía para comprender la justificación etimológica de *uerbex* a través de *uir* y de *uermis*. El fitónimo está documentado dos veces como *uermena*: en el Oribasio latino, que suele datarse en el s. VI, y en un recetario editado por Jörimann a partir de un manuscrito bambergense del s. IX<sup>9</sup>. El exiguo número de ocurrencias de esta variante no implica que se trate de errores de copista. Muy al contrario, la pronunciación con *m* debió de ser más frecuente de lo que los dos ejemplos citados permiten suponer, pues el resultado *vermena* perdura todavía en las lenguas romances<sup>10</sup>.

Una situación similar presenta otro de los nombres de la misma planta, *uerbenaca*. Una ojeada somera al corpus de herbarios de la Antigüedad Tardía revela que, al lado de esta forma con oclusiva bilabial, existió otra con nasal labial, *uermenaca* o *uerminacia*. Esta última está reiteradamente documentada en textos tardíos, siendo a veces sustituida por *uerbenaca* en las correspondientes ediciones debido a los prejuicios clasicistas de algunos editores. La forma *uerminaca* está ya atestiguada en un recetario que, con el título *Medicina Plinii*, fue redactado hacia el siglo del s. IV a partir de la reelaboración de extractos de la *Historia Natural* de Plinio. El término figura precisamente en un pasaje donde la fuente, Plinio, da *uerbenaca*<sup>11</sup>. Significativo es también el ejemplo de un *Herbario* tardío que los manuscritos suelen colocar falsamente bajo el nombre de Apuleyo. Se trata de un pseudoepígrafo redactado,

---

(= gr. κυνογλώσσα), *lingua leporina*, *lingua ceruina*, etc. Tales sintagmas coexistieron con la transliteración del correspondiente helenismo (*buglossa*, *cinoglossa*, etc.), así como con el empleo del genitivo en lugar del adjetivo (*bouis lingua*, *canis lingua*, *cerui lingua*, *leporis lingua*, etc.).

<sup>9</sup> Orib. *syn.* 9, p. 399, *uermenae herbae cum radices et ramis suis* (A. MOLINIER, *Oeuvres d'Oribase*, VI, Paris 1876); J. JÖRIMANN, *Frühmittelalterliche Rezeptarien*, Zürich-Leipzig 1925 (reimpr. Vaduz 1977), p. 73: *Item. Verminam si aliquid biberit ab omni infirmitate sanauitur*. El texto editado por Jörimann procede del manuscrito de Bamberg, Staatsbibliothek, *med.* 2 (L. III. 6), f. 38v. El ejemplo de Oribasio fue recogido por A. SOUTER, *A Glossary of Later Latin to 600 A.D.*, Oxford 1949, p. 439, s. v. 'uermena'. En general, para los datos sobre ediciones de textos de medicina antiguos y tardoantiguos es imprescindible el catálogo de G. SABBAB, P.-P. CORSETTI, K.-D. FISCHER, *Bibliographie des textes médicaux latins. Antiquité et haut Moyen Âge*, Saint-Étienne 1987.

<sup>10</sup> Concretamente en tosc. *vermena* y en fr. dialectal *uermèno*, *bermèno*. Para las referencias bibliográficas concretas reenvío a ANDRÉ, *Noms de plantes*, cit. n. 8, s. v. 'uermena'; y a M. NIEDERER, *Der St. Galler Botanicus. Ein frühmittelalterliches Herbar. Kritische Edition, Übersetzung und Kommentar*, Bern 2005, p. 220.

<sup>11</sup> Plin. *med.* 1, 16, 7 (Önnerfors), ... *efficacissime bibitur in aqua ubi mus decoxerit, et uerminaca imposita prodest* (= Plin. *nat.* 30, 35, *Tradunt et murem cum uerbenaca excoctum, si bibatur is liquor, remedio esse*). Önnerfors da en el texto la forma *uermenaca*, pero los manuscritos dan *uerminacla* o *uerminacia*.

en su primera versión, hacia la segunda mitad del s. IV, y cuyo capítulo tercero ofrece las recetas medicinales obtenidas a partir de la verbena<sup>12</sup>. Los editores, Howald y Sigerist, dan para el capítulo el título *Nomen herbae uerbenaca* y repiten el mismo fitónimo en las doce recetas que contiene<sup>13</sup>. Pero una consulta rigurosa de la tradición manuscrita arroja resultados completamente diferentes: con la excepción de un manuscrito del s. XII y otro del XIII, que dan las variantes *uerbena* o *uerbenaca*, todos los demás dan el fitónimo con nasal, con variantes como *uerminaca*, *uerminacia* o *uerminatia*<sup>14</sup>. Es decir, el autor debe de haber escrito *uerminaca* o *uerminacia* y son los copistas de los dos testigos medievales citados los que modifican el término para adaptarlo a patrones lingüísticos clásicos.

También quienes utilizaron posteriormente el *Herbario* pseudoapuleyano como fuente recurren sistemáticamente a la forma *uerminaca* y sus variantes. Por ejemplo, un *Botanicus* transmitido por el manuscrito de St. Gallen, Stiftsbibliothek, 217, del s. IX, y que tiene como fuente principal al *Herbario* pseudoapuleyano, ofrece un capítulo dedicado a la *uerminacia*<sup>15</sup>. Por su parte, el autor de un *Apulei liber* transcrito por Simonini a partir del manuscrito de Modena, Archivio Capitolare, O. I. 11., de finales del s. VIII o principios del IX, recoge en varios pasajes las recetas del capítulo tercero del Pseudo-Apuleyo utilizando siempre el fitónimo *uerminaca*<sup>16</sup>. Con variantes, es también *uerminaca* el fitó-

<sup>12</sup> El término *post quem* para dicho *Herbario* pseudoapuleyano viene dado por una de sus fuentes seguras, la *Medicina Plinii*, que Rose data entre el 300 y el 350 d. C.; el término *ante quem* está constituido por la obra de Marcelo de Burdeos, por tanto, el 395 d. C. Véanse, al respecto, V. Rose, "Über die Medicina Plinii", *Hermes* 8 (1874), p. 35; G. MAGGIULLI, M.F. BUFFA GIOLITO, *L'altro Apuleio. Problemi aperti per una nuova edizione dell'Herbarius*, Napoli 1996, p. 16. Sobre los motivos de la atribución del *Herbario* a Apuleyo, cf. L.E. VOIGTS, "The significance of the name Apuleius to the Herbarium Apulei", *BHM* 52 (1978), pp. 214-227.

<sup>13</sup> Cito por la única edición crítica accesible, la de E. HOWALD, H.E. SIGERIST, *Antonii Musa de herba vettonica liber. Pseudoapulei Herbarius. Anonymi de taxone liber. Sexti Placiti Papiensis liber medicinae ex animalibus etc.*, Leipzig-Berlin 1927. El capítulo sobre la *uerbenaca* se encuentra en las pp. 29-31.

<sup>14</sup> Las excepciones son el manuscrito de Londres, British Library, Harley 4986, del s. XII, que da *uerbena* (f. 3r); y el de Viena, Österreichische Nationalbibliothek, 187, que da *uerbenaca* (f. 2va) y *uerbena* (f. 2vb).

<sup>15</sup> El texto fue editado por E. LANDGRAF, "Ein frühmittelalterlicher Botanicus", *Kykos* 1 (1928), pp. 114-146, y de nuevo, en fechas recientes, por NIEDERER, *Der St. Galler Botanicus*, cit n. 10. El fitónimo *uerminaca*, con la variante *uerminaica*, es utilizado reiteradamente en el capítulo 6, *Nomen erbe uerminaica*. Véase, al respecto, el comentario en las pp. 220-230 de la edición de M. Niederer.

<sup>16</sup> R. SIMONINI, *Medicinae varia in codice dell'VIII secolo conservato nell'Archivio Capitolare della Metropolitana di Modena. Apulei Liber*, Modena 1929. Se trata de un recetario

nimo que dan, entre otras fuentes tardoantiguas y altomedievales, una receta *Ad cauculosus* del ms. de Paris, BN, lat. 11218, s. IX, f. 76v; una receta *Ad fugandum uenenum* del ms. de Berna, Hochschulbibliothek, 803, s. XI-XII; un *Pulis ad uentrem stringendum* también del manuscrito bernense; o un *Collirium ad oculos* de un recetario editado por Simonini a partir del manuscrito de Modena más arriba citado<sup>17</sup>.

Así pues, los fitónimos *uerbena* y *uerbenaca* tuvieron ya en la Antigüedad Tardía dobles con nasal labial (*m*) en lugar de la bilabial (*b*). Y, si bien en el caso de *uermen* los testimonios son hasta ahora escasos, en el de *uermenaca* / *uerminacia* el término debe de haber sido muy frecuente, a juzgar por el número de ejemplos conservados.

### 3. DE NUEVO EN EL LEMA ISIDORIANO SOBRE EL *VERBEX*

A la luz de estos datos, que permiten establecer un paralelismo entre *uerbex*–*uermes* y los dobles *uerbena*–*uermen*, *uerbenaca*–*uermenaca*, el razonamiento isidoriano en las dos últimas etimologías del zoónimo se hace transparente. El Hispalense afirma que se dice *uerbex* porque es *uir*, *id est masculus*. Tal es el texto que dan Lindsay y André, en el que el término *uir* es glosado por medio de la aclaración *id est masculus*. Una parte de la tradición, entre ellos el manuscrito de Wolfenbüttel, Herzog-August Bibliothek, 4148 (Weissenburg 64), de mediados del siglo VIII, no da el texto en forma de glosa, sino que, en

---

confeccionado con una selección de recetas del *Herbario* pseudoapuleyano que fueron modificadas y organizadas siguiendo un criterio *a capite ad calcem*. Recetas tomadas del capítulo tercero pseudoapuleyano figuran en los caps. 2, 13, 24, 26, 53, 61 y 64. En todos los casos el fitónimo empleado es *uerminaca*.

<sup>17</sup> Paris, BN, lat. 11218, f. 76v: *Ad cauculosus. Herba uermenacis radices contusas ex mulsa optimo tepido datus incredibiliter cauculosus succurrit non solum ipsis cauculosus sed et quicquid est quod urina impedire celeriter reducit* (el texto deriva de Ps. Apul Herb. 3, 5); Bern 803 (el manuscrito no es un códice, sino un rollo, y no tiene numeración de folios): *Ad fugandum uenenum uel serpentium morsus ... Item. Puluerem uerminacis cum uino da bibere, omnem uenenum uel serpentium morsus discutit ...*; *ibid.*: *Pulis ad uentrem stringendum. Auripigmenti ÷ I ... herbe uerminacie ZI*; Modena, Archivio Capitolare O. I. 11, f. 53v: *Collirium ad oculos recipe hec betonica camendrea herba sorbula erba uiola quinque folia origano yperico uerminaga ...* Con diversas variantes gráficas, las formas *uerbena* y *uerminacia* están atestigüadas también en los recetarios del ms. de Bamberg, Staatsbibliothek, med. 1. Cf. los índices de la edición de U. STOLL, *Das Lorscher Arzneibuch: ein medizinisches Kompendium des 8. Jahrhunderts (Codex Bambergensis medicinalis 1). Text, Übersetzung und Fachglossar*, Stuttgart 1992.

este testigo, los dos términos aparecen coordinados: *uir et masculus*<sup>18</sup>. Detrás de esta etimología está una pronunciación –vulgar– del zoónimo *uerbex* como *bermes*. Es decir, el animal recibe el nombre de *uerbex* (pronunciado *bermes*) porque es *uir et mas-culus*. Aunque Isidoro utiliza el término *masculus*, si sustituimos este último por su sinónimo *mas*, la relación fónica se hace todavía más evidente: *uerbex* (*bermes*, en pronunciación vulgar) es igual al resultado de sumar *uir* y *mas*. Quizás Isidoro rehuyó deliberadamente el término *mas*, antiguo, pero empleado en *precationes* paganas, dando entrada a *masculus*, un vocablo de la lengua corriente, comprendido por todos y que tenía el mismo significado que *mas*<sup>19</sup>. En cualquier caso, el juego etimológico apunta más bien hacia la hipótesis de que *uir et masculus* sea la lectura propiamente isidoriana, mientras que la glosa *uir id est masculus* pudo haber sido introducida por un copista que cae en la cuenta de que ambos términos son sinónimos.

Dada la pronunciación vulgar de *uerbex* como *bermes*, la etimología del primero de los zoónimos a través del segundo resulta casi banal. El animal se llama *uerbex* (= *bermes*) porque tiene *uermes* en la cabeza. Lindsay y André prefieren el singular *uermem*. Pero a la incongruencia que supone el número singular, mientras el relativo *quorum* está en plural, viene a sumarse la semejanza fónica *bermes-uermes*, que hace más inverosímil el empleo por Isidoro del singular *uermem*. También en este caso la lengua y el razonamiento etimológico son un indicio fiable de que el texto de Isidoro debe ser enmendado en este punto para acoger la lectura *quod uermes in capite habeat*.

#### 4. LAS RAZONES DE UN CAMBIO

Sobre la evolución *uerbena* > *uermena* y *uerbenaca* > *uerminaca* apenas se encuentran referencias en manuales y estudios de historia de la lengua latina. En su conocido léxico de los nombres de plantas en latín, André explica el fitónimo *uermena* por asimilación de la oclusiva por la nasal, admitiendo que quizás pueda haber jugado un papel en

<sup>18</sup> ANDRÉ, *Isidore de Séville*, cit. n. 1, p. 45, omite esta variante del manuscrito K, que sí es recogida en la edición de Lindsay.

<sup>19</sup> No hay que excluir, además, que Isidoro haya sido consciente del juego lingüístico que representaba el propio hecho de que *masculus* contenía en su primera sílaba el término *mas*.

la consolidación del cambio el sustantivo *uermis*<sup>20</sup>. El lema de Isidoro contradice esa explicación, puesto que en *uerbex* (o *berbes*) no hay consonante nasal y, por tanto, queda excluida la posibilidad de asimilación. En su lugar podría muy bien ser defendida la hipótesis inversa, la existencia de una disimilación de oclusivas, explicación que sería, además, válida para todos los casos en que se da la secuencia *berbe-* documentada como *berme-*, o similares<sup>21</sup>. Sin embargo, cualquiera de estas dos explicaciones da cuenta solamente de aquellos términos que presentan un contexto fonético con las dos consonantes oclusivas en sílabas consecutivas. En consecuencia, en cualquier otro contexto en que esté documentada la evolución *b > m* se haría necesario encontrar para cada forma concreta una explicación particular. A mi juicio, los dobles *uerbex-uermes*, *uerbena-uermena* son sólo casos particulares de un fenómeno más general, la pronunciación vulgar de la oclusiva bilabial *b* como nasal labial *m*. Tal pronunciación está bien documentada en todas las épocas del latín. Ya Plinio (*Nat.* 33, 101) atestigua que en lugar de *stibi*, un helenismo que designaba el antimonio, algunos utilizaban la forma *stimmi*<sup>22</sup>. En Varrón está atestiguada la forma *promuscis*, en lugar de *proboscis* (gr. *προβοσκis*), y *promoscis* se hará frecuente en la latinidad tardía<sup>23</sup>. Los glosarios dan, en lugar de *orobum*, grafías con nasal: *oromum id est lomentum de faba* (CGL 3, 570, 47), *oronos id est erbi* (CGL 3, 570, 45). Y la *Passio Euticii*, del s. VI, da, en un pasaje, un incomprensible *praemium*, término en el que Bulhart prefiere ver,

<sup>20</sup> ANDRÉ, *Les noms de plantes*, cit. n. 8, s. v. 'verbena'.

<sup>21</sup> Por ejemplo, Ambr. in *Luc.* 9, 25 *torcularia Iudaeorum non uino repleta, sed borbore* (pero los manuscritos dan lecturas variadas, entre otras, *morbore, murbure y murmure*). Cf. ThLL s. v. 'borbor'.

<sup>22</sup> Plin. *Nat.* 33, 101: *In isdem argenti metallis inuenitur, ut proprie dicatur, spumae lapis candidae nitentisque, non tamen tralucetis; stimi appellant, alii stibi, alii alabastrum, alii larbasim*. A propósito del pasaje, C. Bayley, *The Elder Pliny's Chapters on Chemical Subjects*, Part. I, London 1929, p. 213. Con todo, el ejemplo de Plinio ha de ser tomado con precaución, puesto que se trata de un helenismo que también en griego tenía dos formas, *στίβι* y *στίμμι*, ambos documentados en Diosc. *Mat. med.* 5.99.

<sup>23</sup> Cf. ThLL s. v. 'proboscis'; SOUTER, *A Glossary*, cit. n. 9, p. 327, s. v. 'promoscis' y 'promuscis'; P. STOTZ, *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters*, Vierter Band, München 1998, p. 25 (*Handbuch der Altertumswissenschaften* II. 5. 4); *R.E.W.* p. 561 s. v. 'promuscida'; *F.E.W.* IX, p. 408, s. v. 'proboscis'. He documentado un nuevo ejemplo en una reelaboración tardoantigua de los libros 28-30 de la *Historia Natural* de Plinio. El texto, al que, a efectos de identificación, he dado el título *Curae quae ex hominibus atque animalibus fiunt*, da la siguiente receta (2, 4): *Dextra promoscidis cum rubrica Lemnia ...* (= Plin. *Nat.* 28, 88, *Dextra pars proboscidis cum Lemnia rubrica adalligata inpetus libidinum ...*).

con razón, una deformación de *preuium*<sup>24</sup>. Merece atención igualmente el ejemplo de *App. Pr. 71, globus non glomus*. A pesar de que ya Baehrens adujo otro ejemplo en Prisciano, ni el estudioso alemán ni quienes se han ocupado posteriormente del *Appendix Probi* han visto en *glomus* una pronunciación vulgar de *globus*<sup>25</sup>. Valgan como símbolos de la incompreensión de esta entrada la calificación reciente de *glomus* y términos similares como ‘variantes que se desvían de la norma clásica’, o incluso la hipótesis, también emitida recientemente, de que *globus* y *glomus* sean dos términos diferentes<sup>26</sup>.

Las variantes de los copistas son también demostrativas en este sentido. Cito dos casos que tomo de textos en los que he venido trabajando desde hace tiempo: un opúsculo tardoantiguo que lleva el título *De herbis femininis* y que está formado, en su mayor parte, por extractos de una traducción latina del *De materia medica* de Dioscórides, da, en su capítulo primero, como una de las características de la planta su color *subalbidus*, pero en varios manuscritos la grafía de este adjetivo es *subalmidus*<sup>27</sup>. Un recetario de zooterapia de la Antigüedad Tardía que he denominado *Curae quae ex hominibus atque animalibus fiunt* dedica un capítulo a las recetas obtenidas de la *mustela*, mencionando dos tipos en este animal, la *mustela salvaje* y la *doméstica*. Una de las recetas (42, 4) dice lo siguiente: *Mustela uulgaris, id est domestica ... prodest ad expellenda omnia toxica*. Se trata de una refección de Plin.

<sup>24</sup> V. BULHART, “Lexikalisches zum Spätlatein”, *WS* 67 (1954), pp. 145-161 (sobre este punto, pp. 157-158). El texto de la *Passio Euticii* 1 (AASS Mai. III 460<sup>A</sup>) es el siguiente: *persecutio magna in Christianos orta est, ut qui sacrificare nollent, diuersa in eos tormenta praemium experirentur*.

<sup>25</sup> El texto de Prisciano es el siguiente (2, 170, 2 Keil): ‘*hic*’ et ‘*hoc guttur*’ ... ‘*globus*’ quod etiam ‘*hoc glomus*’ dicitur. Cf. W. HERAEUS, “Die Appendix Probi”, *ALL* 11 (1900), pp. 301-331 (sobre *globus non glomus*, p. 311); BAEHRENS, *Sprachlicher Kommentar*, cit. n. 3, pp. 99-100. Para otros ejemplos de *glomus*, *ThLL*, s. v. ‘*globus*’.

<sup>26</sup> Sugiere que podría tratarse de dos términos diferentes J.G.F. POWELL, “A new text of the Appendix Probi”, *CQ* 57 (2007), pp. 687-700 (sobre este punto, p. 692); habla de desviación respecto a lo norma clásica M. LOPORCARO, “L’Appendix Probi e la fonologia del latino tardo”, F. Lo Monaco e P. Molinelli (a. c. di), *L’Appendix Probi. Nuove ricerche*, Firenze 2007, pp. 95-124 (sobre el particular, p. 102).

<sup>27</sup> El texto fue editado, a partir de sólo tres manuscritos, por H.F. KÄSTNER, “Pseudo-Dioscorides de herbis femininis”, *Hermes* 31 (1896), pp. 578-636; 32 (1897), p. 160. El pasaje al que me refiero es el siguiente: *echinum ... digiti crassitudine uel aliquo amplius, subalbidum, cauum*. Dan la forma *subalmidum*, entre otros manuscritos, el de Florencia, Biblioteca Medicea Laurenziana, 73.16, s. XIII, f. 183r, y el de Viena, Österreichische Nationalbibliothek, 93, s. XIII, f. 137r. A pesar de su datación tardía, ambos suelen dar un texto más fiable que el de los testigos más tempranos del opúsculo, de modo que es altamente probable que su lectura *subalmidum* remonte a un manuscrito anterior a todos los actualmente conservados.

*Nat.* 29, 105, ... *contra toxica mustela uolgaris inueterata drachmis binis pota*. Aunque en una edición crítica del texto he restituido el adjetivo *uulgaris*, por creer que tal es la forma que ha salido de manos del autor, en realidad los tres manuscritos que transmiten este capítulo de las *Curae* dan la variante *mulgaris*<sup>28</sup>. La evolución *b > m* está documentada también en las lenguas romances, entre otras, en el español *muermo* o en el portugués *mormo*, una enfermedad de los équidos que en latín recibía el nombre de *morbus* y que está atestiguada también con la forma *muerbo* en alto aragonés. La misma explicación es válida para el nombre de la *resina terebintina* y para sus derivados romances *trementina* y *termentina*<sup>29</sup>.

De la documentación anterior se desprende que la pronunciación vulgar de *b* como *m* debió de estar ampliamente extendida en todas las épocas del latín. De ella se sirve Isidoro para construir una etimología del zoónimo *uerbex* todo lo ficticia que se quiera, pero perfectamente comprensible para sus contemporáneos. El Hispalense establece como fundamento de la etimología la cercanía fónica entre dos términos, *uerbex* y *uermis*, que nada tenían que ver entre sí, pero cuya pronunciación en el registro vulgar de la lengua –*bermes* y *bermis*, respectivamente– los hacía especialmente aptos para el fin perseguido por el autor.

## 5. A MODO DE RESUMEN Y CONCLUSIÓN

De los datos anteriores se desprende que la explicación etimológica del término *uerbex*, en *Etym.* 12, 1, 10, arranca de una pronunciación vulgar *bermes*. A pesar del silencio de los latinistas al respecto (pero no de los romanistas), son numerosas las fuentes antiguas y tardoantiguas que atestiguan la realización de la *b* como *m* en el latín vulgar. Sobre esa pronunciación asienta Isidoro su razonamiento, de modo que entre *uerbex* (= *bermes*) y *uermis* existe una semejanza fónica que nosotros,

<sup>28</sup> Se trata de los manuscritos de Lucca, Biblioteca Statale, 296, s. X, f. 66v; Uppsala, Universitetsbibl., C. 664, s. IX, p. 238; y Londres, Wellcome Medical Library, 573, s. XIII, f. 122r.

<sup>29</sup> La confusión de consonantes todavía perdura en el español actual, donde un término como *albóndiga* conoce también una pronunciación popular *almóndiga*. A propósito de *morbus* y de su descendencia en las lenguas romances, ThLL, s. v. 'morbus'; J. COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, Madrid 1974, s. v. 'gormar'. Para *trementina-termentina*, cf. la voz 'Terebinto' en el mismo Diccionario de Corominas, así como M.T. HERRERA (dir.), *Diccionario español de textos médicos antiguos*, II, Madrid 1996, s. v. 'termentina'.

atentos a la representación gráfica de las palabras, que es la misma que la del latín clásico, no percibimos. A diferencia de otras noticias, en donde Isidoro afirma explícitamente que un término es utilizado por el vulgo, en este lema omite tal advertencia. Simplemente basa la etimología en un juego fónico del latín vulgar que sería fácilmente ‘cazado’ por los lectores de la obra. Por tanto, cualquier tipo de alusión erudita por parte del autor resultaba completamente superflua. En este sentido, una vía de estudio pendiente es la de determinar con qué fin en algunos casos Isidoro señala explícitamente el carácter vulgar de un término, o en qué público tenía puesta su mirada, y en qué otro cuando se limita a utilizar el juego lingüístico basado en formas y acepciones vulgares de los términos sin que medie aviso explícito. Quizás por esta vía la obra se revele más heterogénea de lo que una lectura desde la perspectiva del latín clásico permite adivinar.

El segundo punto que hace dificultad en el lema es el hecho de que no conocemos sus fuentes, ni mediatas ni inmediatas y, por tanto, ignoramos si el juego lingüístico ha sido creado por el propio Hispalense o si éste lo toma de textos más antiguos. De igual modo desconocemos si las tres etimologías derivan de la misma fuente o de varias, y, en este último caso, si han sido combinadas por el propio Isidoro o la contaminación tuvo lugar en una fuente intermedia anterior. A través de otros lemas, como el que se refiere al *spasmus* (*Etym.* 4, 6, 11), sabemos que, en ocasiones, los juegos lingüísticos que se nos presentan no son creación de Isidoro, sino que éste se ha limitado a tomarlos de la fuente inmediata utilizada en cada caso<sup>30</sup>. En consecuencia, en aquellos pasajes en que nada sabemos de las fuentes, como sucede con el lema sobre el *uerbex*, podemos descubrir la peripecia en la que se basa la construcción del texto, pero es obligado ser cautos a la hora de atribuir-la al propio Isidoro. Es éste, en cualquier caso, un aspecto secundario, dado que, con independencia de su autoría, el juego lingüístico existe y tiene como base hechos de pronunciación vulgar bien atestiguados en otros textos, algunos del Hispalense mismo. En consecuencia, la consideración del lema como fuente del latín vulgar no admite duda posible.

Como en muchos otros casos, tampoco este pasaje isidoriano puede ser correctamente interpretado si lo enfocamos, por una parte, con

<sup>30</sup> A. FERRACES RODRÍGUEZ, “Fuentes intermedias y latín vulgar: nuevas perspectivas para el estudio del léxico técnico en las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla”, in C. Codoñer, P.F. Alberto (a c. di), *Wisigothica. After M. C. Díaz y Díaz* (SISMEL, en prensa).

la mirada puesta en el latín de la época clásica, y, por otra, como testimonio fehaciente de la vida real de la época o de una técnica concreta. A medida que se profundiza en los textos del Hispalense se descubre que a menudo son mucho más importantes los datos lingüísticos que pueden extraerse de los razonamientos implícitos del autor que los que se desprenden de la información explícita que ofrece. Con no poca frecuencia, una lectura literal, y hasta casi materialista, de sus noticias, en la que se podrían incluir desde los tantas veces citados trabajos de Sofer hasta estudios muy recientes, ha llevado a atribuir a Isidoro muchos fenómenos, sobre todo de tipo léxico, que proceden de sus fuentes, y ello ha sido así incluso en casos en que la fuente de un pasaje estaba perfectamente identificada. En este sentido, es seguro que Isidoro era mucho menos original de lo que se cree. Un simple rastreo cuidadoso por los textos tardoantiguos revela que muchos de los fenómenos ‘isidorianos’ son, en realidad, fenómenos de la época, documentados también en momentos y puntos geográficos muy alejados de la Sevilla de los inicios del s. VII.

Por otra parte, tal como indica el título de la obra, su finalidad es etimológica y consiste básicamente en ofrecer explicación de términos, no datos sobre un campo técnico dado. Cuando Isidoro considera oportuno incluir detalles sobre la vida real –o cuando la información que encuentra en las fuentes se lo permite– la importancia de los mismos es secundaria respecto al fin primero del texto, que es de naturaleza etimológica. Olvidar la situación lingüística tardía y la finalidad etimológica de la obra conlleva también la renuncia a encontrar las claves o las intenciones que animaron a Isidoro a redactarla<sup>31</sup>.

<sup>31</sup> Este artículo, que se encuadra dentro de las líneas de investigación del Proyecto FFI2009-11333 (Ministerio de Ciencia e Innovación), fue redactado durante una Visitorship que tuvo lugar en el Institute for Advanced Study (Princeton, NJ) entre los meses de abril y agosto de 2011. Quisiera mostrar mi reconocimiento al IAS por el ambiente incomparable en que me ha permitido llevar a término mi trabajo. Mi agradecimiento se hace extensivo a la Princeton University, y en especial a la Firestone Library, cuyos fondos bibliográficos he podido utilizar con la mayor de las facilidades imaginables.

## RESUMEN

Según Isidoro de Sevilla (*Etym.* 12, 1, 10), el carnero recibe el nombre de *uerbex* porque tiene un gusano en la cabeza (*quod uermem in capite habeat*). Las dificultades de interpretación de esta etimología, en la que Isidoro menciona una imaginaria relación entre *uerbex* y *uermis*, desaparecen cuando el pasaje es enfocado desde la perspectiva del latín vulgar. El autor de las *Etimologías* propone un juego etimológico basado en la semejanza fónica entre dos términos –*uerbex* y *uermis*– cuya pronunciación vulgar era casi idéntica, *bermes* y *bermis*, respectivamente.

*Palabras clave:* Isidoro de Sevilla, etimología, *uerbex*, latín vulgar

## ABSTRACT

According to Isidore of Seville (*Etym.* 12, 1, 10), the wether is called *uerbex* because he has a worm inside his head (*quod uermem in capite habeat*). The difficulty in understanding this etymology, in which Isidore construes an imaginary relationship between *uerbex* and *uermis*, disappears when the passage is examined from the perspective of vulgar Latin. The author of the *Etymologies* suggests in fact an etymological word-play based on the phonetic similarity of the two terms *uerbex* and *uermis*, whose vulgar Latin pronunciation was almost identical, i.e. *bermes* and *bermis*, respectively.

*Keywords:* Isidore of Seville, etymology, *uerbex*, vulgar Latin